

## IMAGINANDO UN MUNDO SUSTENTABLE

Donella H. Meadows<sup>1</sup>

Traducción del inglés por  
Jorge A. Salas Plata Mendoza<sup>2,3</sup>

### RESUMEN

La visión es el paso más importante en el diseño de políticas públicas. Si no sabemos a dónde queremos ir, poco vale que hagamos grandes avances. Sin embargo, la visión no sólo hace falta en el debate político, sino que está ausente en toda nuestra cultura. Hablamos siempre de nuestros temores, frustraciones y dudas, pero raramente y con vergüenza, hablamos acerca de nuestros sueños. Los ambientalistas han sido especialmente ineficaces en la creación de una visión compartida del mundo por el que están trabajando, un mundo sustentable en el cual vivir en la naturaleza, de una manera que satisfaga las necesidades humanas pero que no degrade los sistemas naturales. Casi nadie puede imaginar ese mundo, especialmente el mundo en el que les gustaría vivir plenamente. El proceso de construcción de una visión responsable de un mundo sustentable no es racional. Se trata de valores, no de lógica. El visualizar es una habilidad que puede desarrollarse como cualquier otra práctica humana. Este documento indica cómo.

**Palabras clave:** Visión, Sustentabilidad, Hambre, Política

### INTRODUCCIÓN

Para llevar nuestro mundo hacia la sustentabilidad, o para lograr cualquier otra meta, debemos tomar otros caminos que requieren diferentes tipos de conocimiento, talento, habilidad y trabajo.

Necesitamos, por ejemplo, aprobar leyes y presupuestos, buscar recursos, contratar personas, establecer y administrar organizaciones, inventar tecnologías, construir, restaurar, proteger, cobrar impuestos, financiar, regular, sancionar, incentivar, en pocas palabras, **HACER COSAS. La implementación** es la fase activa, visible, del logro de una meta, y por lo tanto es la fase más discutida. Probablemente el 90% de todo el discurso

<sup>1</sup> Tercera Reunión Bienal de la Sociedad Internacional de Economía Ecológica. Octubre, 1994, San José, Costa Rica. Publicado en *Getting Down to Earth, Practical Applications of Ecological Economics*, editado por Robert Costanza, Olman Segura y Juan Martínez-Alier. Island Press, Washington DC, 1996.

<sup>2</sup> Con permiso de The Donella Meadows Institute.

<sup>3</sup> Se publica el presente texto por su importancia y vigencia del tema.

gubernamental y de toda institución, consiste en discutir sobre la ejecución. La mayor parte de la discusión política inicia y termina con esta fase, por desgracia.

Digo "desgraciadamente", porque para hablar de implementación hay que apoyarse necesariamente en **modelos** que explican cómo hemos llegado a la etapa en la que nos encontramos y qué es lo que debemos hacer para llegar a una fase mejor. Los modelos pueden ser computacionales, escritos o estar en nuestras cabezas. Pueden ser sofisticados, aunque generalmente son muy simples; por ejemplo: "liberar el mercado de las regulaciones hará las cosas mejor", o "la nueva tecnología es todo lo que necesitamos para resolver nuestro problema". Debatimos y cuestionamos nuestros modelos demasiado poco, sobre todo los modelos de nuestras cabezas. La mayor parte de ellos son demasiado reduccionistas, lineales, carentes de retroalimentación, de diferencias, exponencialidad, variabilidad, pluralidad y otros aspectos de la complejidad del sistema real. Obviamente, si nuestros modelos son defectuosos, toda la aplicación habilidosa y bien fundamentada que se quiera, no nos hará lograr la sustentabilidad o cualquier otro objetivo.

Hay al menos dos ingredientes más del proceso de toma de decisiones que preceden y que son aún más importante que modelar. Uno de ellos es la **información**. Necesitamos saber dónde estamos y dónde hemos estado. La información no sólo valida o refuta nuestros modelos, también ayuda a formarlos, desarrollarlos y convertirlos en acción. Si la información sobre nuestra historia y la situación actual

está sesgada, obsoleta, incompleta, "ruidosa" o desorganizada, nuestros modelos estarán mal, y nuestra implementación será prematura y equivocada. Mejorar la información significa, entre otras actividades, supervisar, organizar datos, elegir sabiamente los indicadores, educación, comunicación (especialmente a través de los medios de comunicación) y, un problema vital para la economía ecológica, la eliminación del sesgo de las señales de los precios.

Si el 90% de la discusión política se centra en la aplicación, prácticamente todo el 10% restante se centra en el modelado y la información. Se deja un 0% para el último paso en la formulación de políticas, que debe estar en primer lugar, el establecimiento de **objetivos** claros, factibles y socialmente compartidos.

¿Qué es lo que queremos? ¿A dónde queremos que nos lleven todos estos modelos, esta información, e implementación? ¿Cuál es nuestra **visión** del mundo que estamos tratando de crear para nosotros mismos, nuestros(as) hijos(as) y nuestros(as) nietos(as)?

Los ambientalistas han fracasado quizás más que cualquier otro grupo de promotores en proyectar una visión. La mayoría de las personas asocia ecologismo con restricción, prohibición, regulación, y sacrificio. Aunque raramente se muestra directamente, la imagen más compartida de un mundo sustentable es uno de fuerte control, probablemente centralizado, bajos estándares de vida material y nada de diversión. No sé si esta impresión es tan común porque el puritanismo es el modelo

real, y tal vez subconsciente en las mentes de los ambientalistas, o si el público, profundamente impactado por la publicidad, no puede imaginar una vida sin el consumo desmedido y salvaje. Sea cual sea la razón, casi nadie imagina un mundo sustentable en el cual sería maravilloso vivir.

La mejor meta de la mayoría de nosotros(as) que trabajamos por la sustentabilidad, es la evitación de la catástrofe. Les prometemos la supervivencia y no más. Eso es una falta de visión.

Aunque la información y modelos de aplicación podrían ser perfectos en todos los sentidos, ¿cómo nos pueden guiar ahora?, ¿cómo saber en qué dirección nos estamos yendo o alejando?, porque no sabemos en qué dirección queremos ir. Puede haber

motivación en escapar de la fatalidad, pero se requiere más para la creación de un mundo mejor. Y es lamentablemente incongruente el describir el apasionante mundo de posibilidades de sustentabilidad en términos de la mera supervivencia, al menos eso es lo que me dice mi visión de sustentabilidad.

Pero no siempre tuve esta visión. Tuve que aprender, o quizás debo decir reaprender, para crear y expresar mi visión. En nuestra cultura industrial, particularmente en las culturas de la ciencia y la economía, se quita apresuradamente la voluntad de la previsión. Tenemos que redescubrirla y practicarla otra vez. Tal vez si te cuento la historia de mi propia experiencia con la visión, comprenderás lo que quiero decir.

## UN MUNDO SIN HAMBRE

Hace unos diez años me encontré en una serie de talleres destinados a encontrar la manera de poner fin al hambre. Los(as) participantes eran algunos(as) de los(as) mejores nutricionistas del mundo, agrónomos(as), economistas, demógrafos(as), ecologistas y extensionistas; personas que habían dedicado sus vidas en una forma u otra a terminar con el hambre.

Peter Senge del MIT, un colega que me ayudó a diseñar y llevar a cabo los talleres, sugirió abrir cada uno de los mismos preguntando a los(as) expertos(as) reunidos, "¿cómo sería el mundo si no hubiera hambre?", Seguramente cada una

de estas personas tenía una visión motivadora de la meta que él o ella estaba logrando. Era interesante escuchar y recoger estas visiones y ver si variaban por disciplina, por nacionalidad o por experiencia personal.

Pensaba que este ejercicio llevaría aproximadamente una hora y ayudaría a los(as) participantes a conocerse mejor unos(as) a otros(as). Así que abrí el primer taller preguntando, "¿cuál es su visión de un mundo sin hambre?" Asesorado por Peter, hice esta petición con un enfoque fuertemente visionario. Le pedí a las personas describir **no el mundo que pensaban podrían alcanzar, o el mundo**

**con el que estuvieran conformes, sino el mundo que verdaderamente querían.**

Lo que conseguí fue una reacción de enojo. Los participantes se negaron. Dijeron

que era una pregunta estúpida y peligrosa. Estos fueron algunos de los comentarios:

- Las visiones son fantasías, no cambian nada. Hablar de ellas es una pérdida de tiempo. No tenemos que hablar sobre cómo será el fin del hambre, de lo que necesitamos hablar es acerca del cómo llegar a erradicarla.
- Todos **sabemos** lo que es **no** tener hambre. Lo importante es hablar de qué tan terrible es tener hambre.
- Realmente nunca lo pensé. No estoy seguro de lo que sería el mundo sin hambre y no veo por qué necesito saber.
- Hay que dejar de ser idealistas. Siempre habrá hambre. Podemos disminuirla, pero nunca podemos eliminarla.
- Tienes que tener cuidado con las visiones. Pueden ser peligrosos. Hitler tenía una visión. No confío en los visionarios y no quiero ser uno.

Después de que salieron a relucir estas objeciones, se expresaron algunas ideas más profundas. Una persona dijo con emoción que no podía soportar el dolor de pensar en el mundo que realmente quería, cuando era tan consciente de la situación actual de este. La brecha entre lo que anhelaba y lo que sabía o lo esperado era una carga demasiado grande para sobrellevarla. Finalmente, otra persona dijo lo que llegó a ser lo más cercano a la verdad que cualquiera de nuestras racionalizaciones: "Yo tengo una visión, pero me haría sentir infantil y vulnerable decirlo en voz alta. No te conozco lo suficiente para hacer esto."

Este comentario me pareció tan duro que he estado pensando en él desde entonces. ¿Por qué es que podemos compartir, sin dudar, nuestro cinismo, quejas y frustraciones con perfectos extraños, pero no podemos compartir nuestros sueños? ¿Cómo llegamos a una

cultura que constantemente, casi automáticamente, ridiculiza a los visionarios? ¿Cuál concepción de la realidad nos obliga a ser "realistas"? ¿Cuándo fuimos adoctrinados y por quién, para suprimir nuestras visiones?

Cualesquiera que sean las respuestas a esas preguntas, las consecuencias de una cultura del cinismo son trágicas. Si no podemos hablar de nuestros deseos verdaderos, sólo podemos reunir información, modelos, e implementar lo que creemos que podemos conseguir, no de lo que realmente queremos. Estamos solo a medias. No llegamos más lejos que lo largo de nuestros brazos. Trabajando por objetivos modestos, seguido quedamos por debajo de ellos por cualquier motivo, renunciamos a nuestras expectativas e intentamos incluso por mucho menos. En una cultura del cinismo, si excedemos nuestros objetivos, los tomamos como un

accidente irreplicable, pero si no, lo tomamos como un mal augurio. Lo anterior establece un lazo de retroalimentación en espiral hacia abajo. Entre menos intentamos, menos logramos. Entre menos logramos, menos intentamos. Sin visión, dice la Biblia, la gente perece.

Los(as) niños(as), antes de ser aplastados(as) por el cinismo, son visionarios(as) por naturaleza. Ellos(as) pueden decirte clara y firmemente lo que el mundo debe ser. No debe haber guerra, contaminación, crueldad, o niños(as) hambrientos(as). Debe haber música, diversión, belleza y mucha, pero mucha naturaleza. La gente debe ser digna de confianza y los adultos no deben trabajar tan duro. Está muy bien tener cosas bonitas, pero es aún más importante tener amor. A medida que crecen, los(as) niños(as) aprenden que estas visiones son "infantiles" y dejan de decir las en voz alta. Pero dentro de todos(as) nosotros(as), si el mundo no nos ha lastimado tanto, hay visiones gloriosas.

Descubrimos en el taller de hambre que habiendo ventilado todas las razones por las cuales no deberíamos compartir nuestras visiones, terminamos compartiéndolas. No sólo de lo que esperábamos, sino de lo que realmente queríamos. Era la primera vez que había estado en un espacio amplio, colaborativo y visionario. En la medida que construíamos una imagen del mundo que queríamos crear, nuestro estado de ánimo se elevó, nuestras caras se relajaron, nuestros cuerpos se destensaron y ganamos energía, claridad y solidaridad.

La visión que construimos entre todos(as) ese día me ha alimentado desde hace años. La necesidad de dar fin al hambre no sólo significa que la quinta parte de la población del mundo pueda estar como el resto de nosotros, con todas sus cargas y tensiones. No necesariamente significa una transferencia de alimentos masiva, constante y costosa de los ricos a los pobres. No significaría, en mi visión, que la agricultura química intensiva se adueñe del mundo, o una explosión poblacional y el control centralizado de cualquier cosa. El mundo parece esperar el fin del hambre de esta forma, y entonces no es de extrañarse que no estemos trabajando muy duro para lograrlo.

En mi visión del fin del hambre, cada niño(a) nace en el mundo en el que es querido, apreciado y cuidado con amor. Por esto, muchos menos hijos nacen y ninguno de ellos se malogra. Cada persona puede llegar a ser todo lo que él o ella sea capaz de convertirse, en un mundo que es hermoso, donde las culturas son diversas y tolerantes, donde la información fluye libremente desprovista de cinismo. En mi visión, los alimentos son cosechados y preparados de manera consciente y con amor como con los(as) niños(as), con un profundo respeto de esta contribución de la naturaleza así como de las personas. En un mundo sin hambre puedo hacerme cargo de mi propia comunidad y estar atendida por ella, sabiendo que otra gente en otras comunidades también está haciendo lo mismo. Habría un sinnúmero de problemas a resolver, de hecho quiero problemas para resolver, pero podría viajar a cualquier parte del mundo sin carencias, terror o

atrocidades. En todas partes, lo que encontraría sería una integridad natural, productividad humana, comunidades trabajadoras y toda una gama de emociones humanas, pero no dominadas por el miedo y por lo tanto por la avaricia, sino por la seguridad, la serenidad y la alegría.

Podría seguir. Puedo ver esta visión claramente y en detalle. Puedo ver las granjas; Puedo ver las cocinas. Pero tú entiendes de lo que hablo. Tal vez tú ya estás describiéndola con tus propios detalles, o tal vez te sientas incómodo con este lenguaje visionario. Cualquiera que sea

tu reacción, observa de dónde proviene, nota lo que deriva de tu cultura, y fíjate que hay un lugar dentro de ti, cerca de la superficie o profundamente enterrado, que quiere desesperadamente un mundo algo parecido a lo que yo sólo he esbozado. Me he dado cuenta, al viajar por todo el mundo, que en diferentes disciplinas, lenguas, naciones y culturas, nuestra información puede ser diferente, nuestros modelos no coinciden, nuestros modos de implementación son muy diversos, pero nuestras visiones, cuando estamos dispuestos a confesarlas, son asombrosamente iguales.

## ALGUNAS GENERALIZACIONES ACERCA DE LA VISIÓN

Así que he estado perfeccionando mi capacidad para imaginar. Rara vez empiezo a hacer un jardín, una organización o a leer un libro, o preparar alguna conferencia, sin imaginarme formalmente lo que quiero lograr; lo que realmente quiero, no lo que estoy dispuesta a aceptar. Voy a un lugar tranquilo, cierro mi mente racional y desarrollo una visión. Presento la visión a otros(as) para que la corrijan y la afinen y me ayuden a desarrollarla. Escribo los

planteamientos de mi visión. Cuando pierdo mi camino, vuelvo a los planteamientos.

A veces me siento tonta haciendo todo esto. Crecí en una cultura escéptica, después de todo, y peor, fui entrenada como una científica, con toda la "tonta irracionalidad" expulsada de mí. Pero sigo practicando la visión, porque mi vida funciona mejor cuando lo hago. Aquí están algunas cosas que he aprendido sobre la manera en que funciona la visión:

- La visualización no es una actividad de la parte izquierda del cerebro; no viene de la parte de mí que hace análisis racional. Viene de cualquier parte de mí que me informa de mis valores, mi conciencia, mi sentido de la moralidad. Llámelo corazón, alma, pero lo que es la fuente de la visión, no es la mente racional.
- Tengo que seguir filtrando cualquier sobrante de anteriores desilusiones, cualquier matiz de negativismo, cualquier análisis de la "realidad". Tengo que trabajar activamente para centrarme en lo que quiero, no en lo que espero.

- He dejado de retarme a mí misma, o a cualquier otra persona que sugiera una visión con la responsabilidad de trazar un plan de cómo llegar. Una visión debe ser juzgada por su claridad de valores, no por la claridad de su ruta de implementación.
- En mi experiencia ese camino NUNCA es claro al principio. Sólo se revela, paso por paso, mientras camino a lo largo de él. A menudo me sorprende porque mi computadora y los modelos mentales son inadecuados para las complejidades y posibilidades del mundo. Mantener la visión y ser flexible son las únicas formas de encontrar el camino.
- La visión no es racional, PERO la mente racional puede y debe alimentar la visión. Puedo imaginar trepar a un árbol alto y volar desde su parte superior, y deseo mucho hacer eso, pero esa visión no es consistente con las leyes del universo; es irresponsable. Puedo imaginar el fin del hambre, pero un modelado cuidadoso me dice que no se puede lograr mañana; llevará tiempo. Utilizo cada herramienta racional a mi alcance no para debilitar los valores básicos detrás de mi visión, sino para moldear una visión responsable que reconoce, pero no se destruye por las limitaciones físicas del mundo.
- Una herramienta esencial para una visión responsable es compartir con otros y para incorporar sus visiones. **Sólo la visión compartida puede ser responsable.** Hitler de hecho fue un visionario, pero su visión no fue compartida por los judíos o los gitanos o la mayoría de los pueblos de Europa. Era una visión inmoral, loca.
- Estar en contacto con la visión me impide ser seducido por substitutos baratos. Si lo que realmente quiero es la autoestima, no pretendo lograrla mediante la compra de un coche de lujo. Si quiero la felicidad de la humanidad, esta no se logra aumentando el PIB. Quiero serenidad, pero no consumiré drogas. Quiero prosperidad permanente, no crecimiento insostenible.
- La visión tiene un asombroso poder para abrir la mente a posibilidades que nunca vería en una atmósfera de cinismo. La visión ensancha mis opciones, me muestra nuevas y creativos itinerarios. Me ayuda a ver noticias nuevas y buenas, así como escenarios de la realidad que podrían ser las semillas de una visión más amplia. Veo lo que debo apoyar; Obtengo ideas para la acción.
- La gente que tienen una visión responsable se vuelve carismática por algún motivo que no puedo explicar. Se comunican de manera diferente que la gente cínica. Incluso si la visión no está expresada abiertamente, está ahí y se nota. Al revés, mucha gente progresista, dedicada, "realista", comunica inconscientemente su desesperanza. Estar a su alrededor es "decepcionante"; estar alrededor de visionarios es una inspiración constante.
- Rara vez he conseguido la expresión completa de cualquiera de mis visiones, pero he aprendido a no desanimarme por eso. Obtengo mucho más con una visión que sin ella, y sé que voy en el rumbo correcto. Puedo obtener confort por mis logros, aunque sigo soportando el conflicto de saber que no estoy en ella todavía.

Soy una persona práctica. Me considero implacablemente realista. Quiero introducir cambios en el mundo, no visiones en mi cabeza. Me sorprende constantemente, pero cada vez estoy más convencida, que la imaginación es una herramienta para producir resultados. Los(as) atletas olímpicos(as) la usan para marcar una diferencia entre lo que su cuerpo entrenado puede alcanzar como rendimiento superior y

lo que su visión inspirada puede alcanzar como rendimiento excepcional. Los ejecutivos toman clases formales en el tema de la visión. Todos los grandes líderes han sido visionarios. Incluso lo científico, la parte de mí como analista de sistemas tiene que admitir que difícilmente podemos lograr un mundo accesible y sustentable, si no podemos tener un cuadro de lo que será.

## IMAGINANDO UN MUNDO SUSTENTABLE

Así que los invito a unirse conmigo en esa visión. ¿En qué tipo de mundo sustentable QUIERES vivir? Haz todo lo posible por imaginar no sólo la ausencia de problemas sino la presencia de bendiciones. Nuestra mente racional nos dice que un mundo sustentable tiene que ser uno en el que los recursos renovables se utilizan no más rápidamente que los que se regeneran; en el que la contaminación se produce no más rápidamente de la que pueda ser reciclada o remediada; en que la población está al menos estable, o quizás disminuyendo; en el que precios internalizan todos los costos reales; en el que no hay hambre o pobreza; donde hay una verdadera y perenne democracia. ¿Pero qué otra cosa más QUIERES tú, para ti, tus hijos(as), tus nietos(as)?

La mejor manera de encontrar la respuesta a esta pregunta es ir a un lugar tranquilo, cerrar tus ojos, tomar unas cuantas respiraciones profundas y ponerte en medio de ese mundo sustentable. No te presiones, no te preocupes y no intentes

descubrirlo. Sólo cierra los ojos y ve lo que veas. O, como me sucede a menudo, oír lo que oyes, oler lo que hueles, sentir lo que sientes. Muchas de mis visiones son luminosas, detalladas y visuales, pero algunas de las más profundas no se me dan a través de "ver", sino a través de sentir las de otra manera.

En pocas palabras, relájate, confía en ti mismo y ve qué pasa. Si no pasa nada, no te preocupes. Trata otra vez en algún momento, o deja tu talento visionario para la hora de dormir.

Pero síguete preguntando: ¿Cómo sería mi hogar en un mundo sustentable? ¿Cómo se sentiría al despertar allí en la mañana? ¿Quién viviría allí? ¿Cómo sería el estar con ellos? (Recuerda que esto es lo que QUIERES, no lo que estás dispuesto a resolver. ¿De dónde viene la energía, el agua y los alimentos? ¿Qué tipos de residuos se generan y a dónde se van? Al mirar por la ventana o salir de casa, ¿A qué se parece, y si es lo que realmente quieres? ¿Quién vive cerca de ti; humanos y no

humanos? ¿Cómo se interrelacionan? Camina alrededor del vecindario y la comunidad y velo tan claramente como sea posible. ¿Cómo está organizada para que los niños(as) y los ancianos(as) y todos los demás estén rodeados de seguridad, felicidad y belleza?

¿Qué tipo de trabajo haces en ese mundo sustentable? ¿Cuál es tu oficio o actividad especial? ¿Con quién lo haces? ¿Cómo trabajan juntos y cómo se les paga? ¿Cómo llegas al trabajo? (¿Tienes que "llegar" al trabajo? ¿"Trabajar" es una actividad reconocida en tu mundo ideal? ¿Está aparte del resto de la vida?

Viaja más lejos de tu visión, a las comunidades circundantes. Mira no sólo los sistemas físicos que las sustentan (agua, energía, alimentos, materiales) sino mira cómo se relacionan entre sí, qué es lo que intercambian las personas, cómo saben acerca del uno y del otro. ¿Cómo toman decisiones conjuntas? ¿Cómo resuelven los conflictos? (¿Cómo QUIERES tú que resuelvan los conflictos?) ¿Cómo tratan a los diferentes tipos de personas, jóvenes y viejos(as), hombres y mujeres, inteligentes y talentosos(as) en diferentes grados y de diferentes maneras? ¿Cómo encajan dentro de la naturaleza? ¿Cómo tratan, qué piensan acerca de las plantas y animales, suelos y aguas, piedras y estrellas?

Mira tu nación (si tu mundo visionario tiene naciones; o si no es así, ¿qué es lo que tiene?). ¿Cómo cumplir con las necesidades físicas de forma sustentable? ¿Cómo toman las decisiones?, ¿Resuelven los conflictos dentro y fuera de sus fronteras? ¿Cómo sabe la gente de otras

personas, y qué piensan acerca de ellos? ¿Cuántas y qué tipo de personas, mercancías e información se transporta entre tu lugar y los otros lugares? ¿Tu nación y tu mundo son diversos u homogéneos (la manera que tú lo QUIERAS, no como tú esperas)?

¿Cómo se siente vivir en ese mundo? ¿Qué tipo de conciencia o visión del mundo, o de tolerancia de diversas visiones del mundo usan las personas para mantener las cosas sustentables? ¿Qué es lo que cambia en ese mundo, y qué sigue igual? ¿Cuál es el ritmo de la vida cotidiana? ¿Qué tan rápido viajan las personas y por qué medios? ¿Qué es lo que más les fascina? ¿En qué tipo de problemas están enfocados? ¿Qué es lo que consideran progreso? ¿Qué los hace reír?

Sea lo que puedas ver, o no, sigue buscando. NO poder ver algo en una visión puede ser tan significativa como verlo. Una vez, cuando hice una sesión de visión con algunos(as) estudiantes alemanes(as) de ingeniería, no tenían ningún problema en ver las granjas sustentables, bosques sustentables incluso la "química sustentable". (Que, visto por un químico, fue interesante. Esto involucró el minimizar en lugar de maximizar la cantidad de químicos necesarios para cualquier trabajo, obtener productos químicos de la naturaleza, de la manera en que la propia naturaleza lo hace, a bajas temperaturas en pequeñas parcelas, sin emisiones nocivas y reciclándolas igual que en la naturaleza.) Pero ninguno de estos ingenieros podría imaginar un sistema de transporte sustentable, aunque algunos de ellos realmente trabajaron en el diseño de

vehículos solares. Finalmente llegaron a la conclusión que el transporte es un costo, no un beneficio, que es ruidoso, gran consumidor de tiempo y energía e intrínsecamente insatisfactorio, y que sería mejor si todos estuvieran donde quisieran

estar, y con quién quisieran estar. En una sociedad sustentable, llegaron a la conclusión de que viajar sería casi innecesario. (¡Pero querían tener, para la diversión, veleros y caballos y alas delta!).

## CONCLUSIONES, ADVERTENCIA Y MANIFIESTO

Por supuesto, tener una visión no es suficiente. Es sólo el primer paso hacia cualquier meta. La visión más grandiosa no conseguirá nada sin información adecuada y modelos e implementación (y recursos, mano de obra, capital, tiempo y dinero). Existen grandes dificultades por los cambios sociales y mucho trabajo por hacer en todos estos pasos. No soy de ninguna manera alguien que sugiera que nos convirtamos en nada más que visionarios. Creo que lo que hago es simplemente apología para que hagamos un mundo seguro para la visión.

Eso significa, al menos, tener la mutua voluntad de no destruir nuestra propia visión o de la otra persona y especialmente la de los jóvenes. Que no tratemos de mantener a nuestros seres queridos o a nosotros(as) mismos(as) en la desilusión o en la cordura pretendiendo "ser realistas".

Podemos considerar de vez en cuando el riesgo social de no mostrar nuestro escepticismo pero ante todo, hay

que expresar nuestros deseos más profundos. Podríamos declararnos a favor de un mundo seguro, sustentable, justo, eficiente y suficiente (y cualquier otra "palabra de valor" que gustes agregar a la lista), aún a costa de ser llamado(a) idealista. Podríamos describir ese mundo, tanto como lo hemos visto y pedir a otros desarrollar aún más esa descripción. Podríamos dar tanto crédito a los tiempos cuando nos superan nuestras expectativas que a los tiempos cuando nos quedamos cortos. Podríamos dejar las desilusiones como experiencias de aprendizaje en lugar de combustible para el pesimismo.

Sobre todo, podemos fortalecernos para soportar el dolor de la brecha enorme entre el mundo que conocemos y el mundo que ansiamos profundamente para nosotros. Creo que solo admitiendo, permitiendo y llevando ese dolor es que poco a poco podremos llevar a nuestro mundo lejos de su sufrimiento presente y de la insustentabilidad, hacia nuestros valores más profundos y más queridas visiones.